

Cantares 8 - Serafín de Ausejo 1975

1. ¡Ah, si fueras mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre! Al encontrarte fuera podría yo besarte sin desprecio de nadie.
2. Yo de guía, habría de llevarte a la casa de la madre y tú me enseñarías. Te daría a beber vino aromático y jugo de granadas.
3. En su izquierda reposa mi cabeza; con su diestra me abraza.
4. Muchachas de Jerusalén, yo os conjuro: no despertéis ni desveléis a mi amor hasta que quiera.
5. ¿Quién será la que sube del desierto, reclinada en su amado? Te desperté bajo el manzano, donde te concibió tu madre, donde la que te alumbró te había concebido.
6. Ponme de sello sobre tu corazón, como sello en tu brazo, pues fuerte es el amor como la muerte, y fiera la pasión como el seol. Sus ardores son rayos de una hoguera, una llama divina.
7. Las aguas caudalosas no podrían extinguir el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera como precio del amor los bienes todos de su casa, sería ciertamente despreciado.
8. Una hermana tenemos, pequeñita, todavía sin pechos. ¿Qué hemos de hacer de nuestra hermana el día en que vengan a pedirla?
9. Si es una muralla, construiremos encima almenas de plata. Si una puerta, la reforzaremos con tablones de cedro.
10. Yo soy una muralla, y mis pechos como torres. Y así fui yo a sus ojos, como quien halla la paz.
11. Una viña tenía Salomón en Baal Hamón. Puso a su viña guardianes: cada uno, por su fruto, le traía mil siclos de plata.
12. Mi viña, la que es mía, la retengo. Para ti, Salomón, los mil siclos, y da doscientos a los guardas.
13. ¡Oh tú, la que tienes tu morada en los jardines! Los amigos escuchan. ¡Hace sentir tu voz!
14. Date prisa, amado mío, y sé cual la gacela o como el cervatillo por los montes de los bálsamos.